

El significado del neozapatismo mexicano dentro de los movimientos antisistémicos actuales

Carlos Antonio Aguirre Rojas¹

Recibido en febrero de 2015, aceptado en marzo de 2015

¿Qué pasa en las montañas del Sureste mexicano, que encuentra eco y espejo en las calles de Europa, los suburbios de Asia, los campos de América, los pueblos de África y las casas de Oceanía?

Subcomandante Insurgente Marcos, *Un sueño soñado en los cinco continentes*, 3 de agosto de 1996.

Resumen

En este escrito se hace una evaluación a veinte años del nacimiento del movimiento zapatista, partiendo de sus impactos múltiples y profundos, de persistente duración. Se ponen en relieve aquí su rápida difusión, sus propuestas que reúnen y reformulan los reclamos de los movimientos antisistémicos y su redefinición de los actores, las demandas, los objetivos y las estrategias de esos movimientos. Veinte años después, el zapatismo plantea exigencias que la experiencia de esos años ha madurado y moldeado, transformándose en propuestas maduras que pueden llevarse a cabo.

Palabras claves

Neozapatismo, zapatismo, movimientos populares, movimientos antisistémicos.

Abstract

In this article, the Zapatista movement is evaluated after 20 years from its beginning, starting from the multiple and deep impacts of persistent existence. Here, the rapid spread is highlighted, the proposals are put together and the demands of the anti-systemic movements and the redefinition of the actors, demands, objectives, and strategies of those movements are reformulated. After 20 years, the Zapatismo holds demands that the experience through those years has matured and molded, transforming them into well-reasoned proposals that can be implemented.

Keywords

Neozapatismo, Zapatismo, Popular Movements, Latin America, Antisystemic, Movements.

1. Investigador, Universidad Nacional Autónoma de México. Email: aguirrec@unam.mx

A veinte años de su primera aparición pública, y a treinta años de su fundación oficial, y en un momento difícil de la historia de México, que se encuentra en vísperas de un estallido social de grandes proporciones², pensamos que puede ser importante y aleccionador en muchos sentidos, el preguntarnos acerca del papel singular que ha jugado y que hasta hoy continúa jugando el neozapatismo mexicano, dentro del conjunto más global de los nuevos movimientos antisistémicos, tanto de América Latina como de todo el mundo. Y ello, no solamente por las recientes y muy importantes iniciativas que a partir del 21 de diciembre de 2012 y hasta hoy, han estado planteando los compañeros neozapatistas³, sino también por el papel fundamental que a lo largo de dos décadas, ha venido jugando este digno movimiento indígena mexicano, en la reconfiguración radical de la historia mexicana posterior a 1994, pero también de la propia historia latinoamericana de estas mismas épocas. Porque más allá de las evaluaciones concretas que podamos hacer de los diferentes logros particulares de este movimiento neozapatista, y también del balance de lo que, en tal o cual dimensión particular ha significado su aporte específico, un hecho absolutamente indudable es el de su fundamental *centralidad ejemplar* dentro de ese conjunto de los movimientos antisistémicos actuales de todo el Planeta Tierra.

Papel central y fundamental que durante cuatro lustros ha estado jugando este neozapatismo, dentro de esa protesta y rebelión antisistémicas planetarias, que a veces tiende a oscurecerse en la mirada de algunos científicos sociales y activistas, tanto mexicanos como de otros países, a partir de la fuerte cercanía y de la convivencia regular que ellos han establecido con este mismo movimiento neozapatista. Pues como bien lo ha explicado el historiador Carlo Ginzburg, es cierto que para tener una justa evaluación de los fenómenos sociales que intentamos explicar y comprender, necesitamos adoptar respecto de ellos, tanto una clara actitud de un cierto *extrañamiento*, como también y derivado de esta actitud, un claro y explícito proceso de *distanciamiento*⁴. Es decir, que las realidades que nos son demasiado cercanas, y con las que convivimos reiteradamente tienden, precisamente en virtud de esa cercanía y

2. Sobre esta situación crítica de México, que está en vísperas de una nueva Revolución social, equiparable a la Revolución Mexicana de 1910, cfr. los Comentarios de Immanuel Wallerstein, "The Mexican Time Bomb" de octubre de 1999 y "Mexican Turbulence: Uprising or Civil War?" de diciembre de 2006, ambos en el sitio del Fernand Braudel Center: <http://www.binghamton.edu/fbc>. También Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, Ed. Universidad Michoacana, 2ª edición, México, 2011, especialmente capítulo 4 y Apéndice.

3. Nos referimos tanto a los diagnósticos críticos sobre la complicada situación que hoy vive México, con el retorno del viejo y autoritario Partido Revolucionario Institucional al poder, y a la reconversión del vasto y cada día más fuerte movimiento de *La Otra Campaña* en el nuevo movimiento de *La Sexta*, como también a la importante iniciativa de la 'Escuelita Zapatista', que se desarrolló muy exitosamente y con un enorme impacto general en agosto de 2013. Sobre estos puntos, puede verse toda la serie de Comunicados emitidos desde el 21 de diciembre de 2012 y hasta hoy, y que pueden ser consultados en el sitio de 'Enlace Zapatista', <http://www.ezln.org.mx>.

4. Cfr. Carlo Ginzburg, "Making Things Strange: The Prehistory of a Literary Device" en *Representations*, num. 56, 1996.

de esa repetida presencia, a perder dentro de nuestra conciencia su verdadero significado, y a desdibujar los rasgos de su esencia más profunda.

En este sentido, pensamos que un proceso de este tipo ha acontecido con el neozapatismo mexicano, para una cierta parte de los intelectuales, los científicos sociales y los activistas políticos que anteriormente estuvieron comprometidos con la solidaridad respecto de este mismo movimiento, lo que ha llevado a algunos de ellos, bajo la influencia de los grandes medios oficiales de comunicación masiva, mexicanos e internacionales, a pensar e incluso a declarar que ese neozapatismo es ‘cosa del pasado’, o que ahora ‘está ya en decadencia’, o que ‘se ha agotado’, o que ha ‘perdido la fuerza y el impacto sociales’ que tuvo durante sus primeros años. Una serie de falsas percepciones y de equivocadas evaluaciones, que se han repetido ya varias veces en la breve historia de este movimiento indígena mexicano, para luego ser desmentidas por otras tantas nuevas iniciativas y ‘resurgimientos’ del importante movimiento chiapaneco, el que en la realidad no se ha ido nunca, y que hoy se encuentra más fuerte, extendido, activo y combativo que nunca antes, tal y como se demostró, precisamente, en la rica y profunda experiencia reciente de la ‘Escuelita Neozapatista’⁵.

En contra de estas falsas visiones, pensamos que es importante volver a recordar y a recuperar la enorme profundidad, el impacto esencial, y las múltiples implicaciones fundamentales que la aparición, permanencia y desarrollo de este neozapatismo mexicano han tenido, dentro del conjunto de los procesos sociales que se han vivido en el planeta entero, en los últimos veinte años recién transcurridos. De este modo, y reinstaurando esa distancia y extrañamiento que nos permitan ver con más objetividad y exactitud este impacto, profundidad y presencia del neozapatismo, y pasando una vez más el cepillo de la historia, a *contrapelo* de esas superficiales y sesgadas visiones mencionadas de los grandes medios oficiales de comunicación masiva, tanto mexicanos como mundiales, intentaremos abordar cuál es, visto desde la *perspectiva de la larga duración*, el papel real y el significado profundo que ha jugado este movimiento neozapatista, dentro del conjunto de los movimientos de la protesta mundial de los últimos veinte años⁶.

5. Sobre esta importante experiencia de la ‘Escuelita Zapatista’, cfr. Carlos Alberto Ríos Gordillo, “‘Lo imposible se hace fácil’. Algunas lecciones de la Escuelita Zapatista”, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La ‘Escuelita Neozapatista’: vivir desde adentro la lucha por la autonomía”, ambos en *Contrahistorias*, núm. 21, México, 2013.

6. Pretendemos entonces resituar ésta significación del neozapatismo mexicano, lo mismo desde una visión crítica y a *contrapelo* de las versiones dominantes, en la línea recomendada por Walter Benjamin en sus “Theses on the Philosophy of History”, en *Illuminations. Essays and Reflections*, Ed. Schocken Books, New York, 2007, como también dentro de los horizontes braudelianos de la larga duración histórica, explicados por Fernand Braudel en “History and the Social Sciences: *The Longue Durée*”, en *On History*, The University of Chicago Press, Chicago, 1980, y también en Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Between Marx and Braudel: Making History, Knowing History” en *Review*, vol. XV, núm. 2, 1992, “Die ‘longue durée’ im Spiegel” en *Comparativ*, año 6, núm 1, 1996, y

Además, trataremos igualmente de situar de una manera más precisa, cuál es la evaluación que a cuatro lustros de distancia, podemos hacer de los aportes principales de este neozapatismo, así como de los impactos fundamentales que, para la práctica, el desarrollo y los horizontes de todos los nuevos movimientos antisistémicos del mundo, ha tenido su saludable irrupción, y luego su multifacética presencia y permanencia durante esas dos décadas de su existencia pública.

Para enfrentar con más elementos estas diferentes cuestiones, puede ser útil partir de un conjunto de constataciones evidentes y fáciles de comprobar, y de las cuales podremos derivar parte de las posibles pistas de respuesta a nuestras interrogantes. En primer lugar, el hecho de que el neozapatismo logró muy rápida y tempranamente una difusión e influencia verdaderamente *planetarias*, extendiendo sus ecos y su presencia velozmente, y a todo lo largo y ancho de los distintos rincones del mundo. En segundo lugar, el dato de que ese impacto del movimiento neozapatista, además de planetario, ha sido un impacto profundo y múltiple, que al hecho de haber calado hondo, suma también el de haberse proyectado lo mismo entre los políticos, los educadores, los sociólogos o los antropólogos, que entre las feministas, los anarquistas, los ecologistas o los defensores de la diversidad sexual, entre muchos otros grupos y actores que se interesan en él, y que lo toman como referente, gracias a la acción múltiple y poliédrica de este mismo movimiento.

En tercer lugar, el neozapatismo ha logrado tener un impacto que, trascendiendo la coyuntura de su propio surgimiento, y también esos enormes, profundos y múltiples efectos mundiales inmediatos de su aparición, se ha mantenido hasta el día de hoy como un impacto duradero, permanente e igualmente mundial, aunque con sus naturales oscilaciones de ascenso y descenso. Además y en cuarto lugar, este mismo neozapatismo logró definir, en la formulación de sus once y luego trece demandas principales, la agenda general de los reclamos y reivindicaciones en pos de las cuales, en los últimos veinte años, se han ido organizando las luchas de los movimientos rebeldes antisistémicos, presentes en todo lo largo y ancho de los distintos espacios del planeta.

Finalmente y en quinto lugar, al lado de la definición de esta agenda general de demandas, el movimiento neozapatista fue también capaz de encarnar, de una manera particularmente exhaustiva y ejemplar, todo la serie de rasgos que, después de la revolución mundial de 1968, caracterizan al vasto conjunto mundial de los movimientos antisistémicos actuales, rasgos relativos a la redefinición radical de los actores, las demandas, los objetivos, la estrategia, la agenda, las tácticas, los modos de vinculación con la sociedad civil, la ideología, los discursos o las formas de organización⁷ que se desarrollaron como secuelas

Fernand Braudel et les sciences humaines, Ed. L'Harmattan, París, 2004.

7. Para profundizar en las diferencias entre los rasgos que caracterizaron a los movimientos

de esa revolución de 1968, y que después de un lento madurar, parecen haberse coagulado orgánicamente, *por vez primera*, en este movimiento neozapatista, para mostrarse en esta experiencia de las montañas del Sureste mexicano en su forma *modélica* más pura y característica.

Por eso, cuando nos acercamos al estudio del neozapatismo, lo primero que llama la atención es su impresionante presencia y vigencia, absolutamente universales. Pues lo mismo en toda Europa que en China, en Rusia o en Estados Unidos, en diversas regiones del mundo islámico o de África, igual que en la India o en cualquier país de América Latina, el neozapatismo es hoy un fenómeno social conocido, y que de múltiples maneras está presente entre los temas siempre centrales de la atención mundial. Lo que se expresa de una manera simbólica e indirecta, en el hecho de que el Subcomandante Insurgente Marcos es hoy uno de los personajes más conocidos a nivel mundial, que no casualmente ha sido comparado muchas veces con Ernesto ‘Che’ Guevara, al considerarlo como uno de los protagonistas mundiales más importantes que, a lo largo de la historia capitalista, encarnan la protesta social y la rebelión moral de los oprimidos, frente a este injusto e irracional sistema capitalista mundial⁸. Por eso no es casual que, como muy pocos otros movimientos rebeldes en el mundo, este neozapatismo haya generado y cuente con la existencia de diferentes Comités de apoyo, de difusión, de promoción y de solidaridad que lo respaldan, y que están hoy esparcidos y activos igual en Japón que en Francia, en Argentina o en España, en Noruega o en Brasil, en Kurdistán o en Alemania, en Estados Unidos o en Irlanda, en Rusia o en Italia o Dinamarca, igual que en Hungría, China, Sudáfrica o Corea, entre muchos otros lugares del planeta.

En segundo lugar los impactos del neozapatismo han sido múltiples y verdaderamente profundos. Por eso, muchas experiencias de lucha en todo el planeta se reclaman abiertamente como deudas, herederas, admiradoras, seguidoras, o por lo menos atentas, a las lecciones fundamentales de este neozapatismo mexicano. Y así, podemos encontrar, por mencionar sólo un ejemplo entre muchos otros posibles, que varios de los movimientos sociales más radicales y realmente autonomistas de Argentina, incluyen en sus debates

antisistémicos, antes de la revolución mundial de 1968 y después, cfr. Immanuel Wallerstein, “Antisystemic Movements: History and Dilemmas”, en el libro colectivo *Transforming the Revolution. Social Movements and the World-System*, Ed. Monthly Review Press, New York, 1990, Immanuel Wallerstein, Terence K. Hopkins y Giovanni Arrighi, *Anti-systemic Movements*, Ed. Verso, Nueva York, 2012, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimenti Antisistemici. Pensare un’alternativa nel XXI Secolo*, Ed. Aracne Editrice, Roma, 2013.

8. Sobre el significado más profundo de lo que el Subcomandante Insurgente Marcos representa o simboliza, en tanto personaje más visible del movimiento neozapatista mexicano, cfr. el interesante ensayo de Immanuel Wallerstein, “Marcos, Mandela and Gandhi”, de marzo de 2001, en el sitio del Fernand Braudel Center: <http://www.binghamton.edu/fbc>, antes citado. Sobre la opinión del propio Subcomandante Marcos de la figura y el legado del ‘Che’, cfr. la larga entrevista de Yvon Le Bot, *Souscommandant Marcos. Le Rêve Zapatiste*, Editions du Seuil, Paris, 1997, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Raíces, orígenes e inicios del neozapatismo mexicano”, en *Contrahistorias*, núm. 20, México, 2013.

cotidianos y en sus reflexiones y análisis políticos regulares, el estudio y examen de los sucesivos Comunicados, documentos, declaraciones, tomas de posición o planteamientos del neozapatismo mexicano, para incorporarlos como herramientas centrales de sus propios balances generales, como experiencias que son fuente de importantes lecciones, y también como palancas de sus búsquedas prospectivas de los mejores caminos y alternativas para sus diversas luchas futuras.

Por eso, no sorprende para nada la enorme y muy variada lista de grupos musicales⁹, artistas, directores de cine, políticos de izquierda, científicos sociales o activistas políticos comprometidos, que visitan o han visitado Chiapas, y que han tratado de recoger la experiencia neozapatista, siguiendo siempre con atención los avances y propuestas del movimiento, y produciendo obras de teatro, películas, canciones, escritos, Conferencias o proyectos diversos, siempre vinculados a la difusión de este mismo neozapatismo. Por mencionar sólo a unos pocos de ellos, podemos recordar a Manu Chao, Edward James Olmos, Oliver Stone, Françoise Mitterrand, Alan Touraine, José Bove, Naomí Klein, John Berger o Immanuel Wallerstein, dentro de una larguísima lista de personajes que, en diferentes momentos, se han acercado a observar y analizar más directamente las principales lecciones de la rica y compleja experiencia neozapatista.

En esta misma línea, no es una casualidad que los piqueteros más autonomistas y radicales en Argentina, se hayan autobautizado alguna vez como “zapatistas urbanos”, mientras que los militantes del Ejército del Pueblo Kurdo comparan su lucha por la autonomía respecto de los Estados nacionales dentro de los que ellos existen, con la lucha por la autonomía desarrollada por los neozapatistas en Chiapas. O que los italianos de los Comités de las Radios alternativas, vengán a aprender de las experiencias zapatistas de una muy ‘Otra Comunicación’, mientras que pedagogas colombianas o brasileñas tratan de aprender de las experiencias neozapatistas en educación, y los jóvenes húngaros, o rusos, o polacos de izquierda, van a Chiapas, a los Caracoles y a las comunidades rebeldes, para aprender de cerca lo que es el autogobierno y la autogestión zapatistas. Y estos, una vez más, entre tantos y tantos otros ejemplos que podríamos mencionar al respecto.

9. Para mencionar sólo uno entre los múltiples ecos diversos y planetarios del neozapatismo, pueden verse y escucharse los videos de las canciones siguientes: ‘Rap Esperanza Zapatista’, Grupo *Curva Sud Tunis*, de Túnez, ‘Ya Basta’, de Pepe Hasegawa, de Japón, ‘Ya Basta’, del Grupo *Ska’n’Ska*, de Suecia, ‘Para no olvidar’, del Grupo *Skaramanzia*, de Italia, ‘EZLN’, del Grupo *Ska Ya Basta*, de Francia, ‘Nuestras Demandas’, del Grupo *B Side Players*, de Estados Unidos o ‘EZLN’, del Grupo *Dakidarría*, de Galicia, España, todos ellos incluidos como complementos o ‘paratextos’ de los Comunicados más recientes del movimiento neozapatista mexicano, en el sitio <http://www.ezln.org.mx>. Más en general, sobre los impactos del neozapatismo en el ámbito del canto y de las canciones, tanto las producidas por el propio movimiento neozapatista, como aquellas creadas por grupos o cantantes solidarios externos a este mismo movimiento, cfr. Martín Álvarez Fabela, “Cantar y escuchar la rebeldía. La música y las canciones zapatistas” en *Contrahistorias*, núm. 21, México, 2013.

En tercer lugar el impacto del neozapatismo, además de ser universal y de ser muy profundo, ha sido un impacto muy persistente y *duradero*. Ya que con las naturales altas y bajas que implica un proceso social que es largo y complejo, el neozapatismo ha podido generar la construcción de una red nacional en México, pero también otra red a nivel mundial, de solidaridad y de apoyo, que lo ha ido acompañando permanentemente en sus veinte años de vida pública. Por eso, desde el impacto verdaderamente *mundial*, que llenó durante dos o tres semanas los titulares de las primeras páginas de los diarios más importantes del planeta, a partir del primero de enero de 1994, el zapatismo despertó una *solidaridad mundial* que se refrenda y mantiene constantemente, a través de la actividad enérgica y permanente de Comités, grupos, redes, sitios de internet, individuos, visitas, y toda clase de vínculos formales e informales que lo promueven, difunden, siguen y acompañan a lo largo de todo el globo terráqueo.

Por eso, vale la pena recordar que además de ese impacto planetario que tuvo la irrupción de enero de 1994, el neozapatismo ha seguido siendo acompañado y respaldado múltiples veces por compañeros de todo el mundo, por ejemplo en la importante iniciativa de agosto de 1996, cuando se celebró en las montañas del Sureste mexicano el Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo. Y también, algunos meses después, cuando se dio la campaña mundial de protesta en contra de la masacre de Acteal, de diciembre de 1997. Pero igualmente toda la movilización mundial que se dio durante los meses de febrero, marzo y abril de 2001, cuando en todo el planeta había Comités, grupos, redes, etcétera, que seguían con atención y con preocupación las peripecias y los itinerarios de la Marcha del Color de la Tierra, iniciativa que parecía haber abierto la posibilidad de dar una solución realmente pacífica e inteligente al conflicto, y que terminó, desafortunadamente, siendo fallida a causa de la ignominiosa doble traición, tanto del gobierno de Vicente Fox, como también de absolutamente *toda* la clase política mexicana, hoy todavía en funciones.

Solidaridad mundial y permanente atención y vinculación con el movimiento neozapatista, que se refrenda otra vez durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre de 2005, cuando se lanza y se estructura la organización de lo que pocos meses después será conocido como la importante iniciativa de *La Otra Campaña*, iniciativa que hoy ha sido replanteada y renombrada como la iniciativa de La Sexta, y que sigue creciendo y prosperando a lo largo y ancho de todo el territorio mexicano, e incluso más allá, para preparar nuevas movilizaciones y acciones que muy pronto habrán de volver a incidir de manera importante dentro de la política nacional mexicana. Presencia duradera del neozapatismo, que se prolonga durante diciembre de 2006, julio de 2007 y diciembre de 2007, cuando se llevan a cabo el Primero, el Segundo y el Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo. Lo mismo que

otra vez en diciembre de 2007, con la celebración del Encuentro Internacional en Memoria de Andrés Aubry. Y para cerrar esta apretada lista de algunos de los momentos principales en los cuales se ha hecho más presente y evidente esta solidaridad mundial respecto del neozapatismo, vale la pena recordar también, tanto la realización, a finales de 2008 y principios de 2009, del Primer Festival Mundial de la Digna Rabia, como también la reciente y rica iniciativa de la ‘Escuelita Zapatista’ de agosto de 2013.

Encuentros y Campañas mencionados que, sin excepción, han logrado convocar siempre, literalmente, a miles de participantes, venidos de decenas de países¹⁰, los que junto a los participantes mexicanos, han dado vida a esta presencia duradera y verdaderamente fuerte del neozapatismo, no solamente a nivel mexicano o latinoamericano, sino también estrictamente planetario.

Un cuarto elemento que vale la pena señalar también como elemento fundamental, es el hecho de que el neozapatismo ha logrado, mediante la formulación de un conjunto de muy sencillas, pero también muy profundas demandas, establecer una verdadera *agenda de lucha* que de una manera para nada azarosa ni sorprendente, se ha ido evidenciando a lo largo de los últimos tres lustros, como una agenda de reclamos y reivindicaciones que resulta válida no solamente para las tierras mexicanas, y ni siquiera solamente para los espacios de los distintos países de América Latina, sino realmente para todo el conjunto de los nuevos movimientos antisistémicos en todo el planeta. Movimientos rebeldes radicales, que por distintas vías han ido llegando a la recuperación y replanteamiento de ese mismo conjunto de demandas, y de esa misma agenda de reclamos, que fue claramente esbozada el primero de enero de 1994, y que poco a poco ha ido mostrando sus claros e inequívocos perfiles *anticapitalistas* y también radicalmente *antisistémicos*¹¹.

10. Vale la pena subrayar que todas estas iniciativas mencionadas, que han sido directamente convocadas por los compañeros neozapatistas, han contado siempre con muy variadas, nutridas y cualitativas participaciones internacionales, que se mueven en torno de entre cinco mil a siete mil participantes, provenientes en general de unos 50 o 55 países distintos. Además, y para comprobar la riqueza enorme de los debates teóricos que allí han tenido lugar, puede verse el libro *Crónicas Intergalácticas EZLN. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Chiapas, 1996, y también escuchar los audios o ver los videos del Primer, Segundo y Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, del Coloquio en Homenaje a Andrés Aubry, o del Primer Festival Mundial de la Digna Rabia, todos en el sitio de ‘Enlace Zapatista’, en <http://www.ezln.org.mx>.

11. Sobre la definición *general* y más bien referida a la historia, de lo que, para Immanuel Wallerstein, inventor de este término, son los movimientos *antisistémicos*, y sobre su historia en los últimos dos siglos, cfr. Immanuel Wallerstein, “New Revolts against the System”, en *New Left Review*, núm. 18, 2002, y William G. Martin (Coordinator), *Making Waves. Worldwide Social Movements, 1750 - 2005*, Ed. Paradigm Publishers, Boulder, 2008. Para una definición más referida a la situación actual, de la crisis terminal que hoy vive el capitalismo, y apoyada en ciertas tesis de Marx, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “O que são os movimentos antisistémicos?”, en *História em reflexão*, vol. 7, núm. 13, 2013, en el sitio en internet: <http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/historiaemreflexao/article/view/2503/1473>.

Definición de la agenda de demandas de esos movimientos antisistémicos, que se acompaña además con el hecho de que ese mismo neozapatismo, ha encarnado, desde su propia irrupción pública, las formas de organización, o los discursos, o la postura frente al poder, o las estrategias, o la ideología, o la convocatoria a la sociedad civil, o etcétera, que después o simultáneamente, han reivindicado o puesto en práctica los restantes movimientos antisistémicos de todo el mundo. Lo que no se debe para nada a un proceso de imitación, sino más bien a una feliz y para nada casual convergencia del proceso de descubrimiento, por parte de esos varios movimientos, de los nuevos trazos generales que hoy corresponden a todos los nuevos movimientos genuinamente rebeldes y verdaderamente antisistémicos, posteriores a esas simbólicas fechas de 1968, y sobre todo de 1994.

Asumiendo entonces claramente este carácter *universal, profundo, duradero y anticipador* que ha tenido el neozapatismo, y que no tiene realmente paralelo alguno con ningún otro movimiento antisistémico del planeta, debemos también preguntarnos respecto de los específicos *porqués* esenciales de estos profundos, duraderos, universales y anticipatorios impactos e influencias. Y entonces debemos responder que, como en todo problema complejo, los porqués que lo explican no pueden ser simples y sencillos, y que entonces constituyen un abanico igualmente complicado de razones múltiples y difíciles, lo que de entrada excluye cualquier respuesta monocausal o cualquier solución simple y unívoca a esta complicada pregunta. Entonces, reconociendo esta ardua tarea de explicación, y tratando de arrojar un poco de luz respecto de este conjunto de porqués complejos, que hagan posible explicar estas influencias e impactos del neozapatismo mexicano, podemos señalar quizá algunas pistas importantes, entre otras que sigue siendo necesario investigar, analizar y diagnosticar con más cuidado, para terminar de comprender este fundamental y complejo fenómeno de la digna y novedosa rebelión indígena neozapatista mexicana

Así, una primera pista de las posibles causas importantes de estos profundos impactos del neozapatismo, se encuentra en el hecho de que, al irrumpir radicalmente con una acción relevante que *va en contra completamente* del sentido dominante de la coyuntura global en la que irrumpe, va a lograr, simultáneamente, cambiar profundamente ese mismo sentido de dicha coyuntura, mutándolo totalmente de dirección, y al mismo tiempo va a *inaugurar*, con esa inesperada irrupción, el ciclo de la protesta mundial que ha sido vigente desde entonces y hasta el propio momento actual. Pues como lo plantea agudamente Immanuel Wallerstein, es posible sostener que el primero de enero de 1994, en las montañas del Sureste mexicano, arrancó un ciclo de protestas mundiales que no se ha detenido desde ese momento¹², y que de una

12. Sobre esta función detonante del neozapatismo mexicano del actual y todavía vigente ciclo de protestas mundiales, cfr. Immanuel Wallerstein, "The Zapatistas: the second stage", del 15 de julio de 2005, y "What Have the Zapatistas Accomplished?", del 1 de enero de 2008, ambos en el

manera continua y sin rupturas importantes, se prolonga hasta las impactantes rebeliones de 2011, y de sus ecos en 2012 y 2013, de los indignados españoles, del movimiento de Ocupa Wall Street, del heroico pueblo griego, de la mal llamada ‘primavera árabe’ o del movimiento estudiantil chileno, por mencionar sólo algunos de los más emblemáticos y notorios casos de las más recientes rebeliones antisistémicas mundiales.

Porque hoy, a veinte años de ese primero de enero de 1994, es claro que el neozapatismo *cambió radicalmente* el sentido de la *coyuntura mundial post 1989*, la que a partir de la caída del Muro de Berlín, parecía anunciarse como una coyuntura socialmente regresiva, caracterizada por un desánimo mayoritario y muy extendido, y marcada por posturas de mucha gente antes combativa y comprometida, de abandono de la lucha, del renegar del marxismo, o de declarar muertos al socialismo, a la izquierda y hasta a la legitimidad o utilidad de las propias luchas y protestas sociales. Una coyuntura un poco triste y sombría, donde comenzaban a prosperar nuevas versiones del muy viejo irracionalismo, ahora bajo la figura de las empobrecidas visiones posmodernas, que declaraban la ridícula tesis del “fin de la historia”, y la difusión de un supuesto triunfo final del capitalismo, acompañados del predominio del pensamiento único.

Pero frente a esas visiones desencantadas y de renuncia a la esperanza, que comenzaban a prosperar después de 1989, y frente a esos vacuos intentos de autoafirmación de la ideología capitalista y del pensamiento conservador en sus vertientes más autoritarias, irrumpió de pronto ese primero de enero de 1994, haciendo posible que el neozapatismo relanzara de un solo golpe la legitimidad y la necesidad irrenunciable de la lucha, el derecho y hasta el deber de la rebelión, el carácter totalmente fundado de la insurrección de los oprimidos, y más en general y lo más importante, que con su simple aparición, ese movimiento neozapatista le *devolviera la esperanza a todo el planeta*. Porque en el momento en que esos dignos indígenas chiapanecos, que tenían en contra de su iniciativa, a absolutamente todas las condiciones imperantes en Chiapas, en México, en América Latina y en el mundo entero, es decir, que se insertaban dentro de una correlación de fuerzas que les era absolutamente adversa, y en la que las posibilidades de triunfar se aparecían en principio como verdaderamente mínimas, esos indígenas fueron capaces, igual que los obreros de la Comuna de París, de atreverse a intentar ‘tomar el cielo por asalto’, es decir, de llevar a cabo un acto radical de *dignidad*, y con eso, reivindicar de nuevo el milenar e insuprimible *derecho a la insumisión* y a la *revolución*, que es facultad inalienable de los explotados, los oprimidos, los marginados, los ‘de abajo’, y las víctimas de la historia en general. Reivindicación que resulta tan

sitio del Fernand Braudel Center, antes citado. También Immanuel Wallerstein y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Uncertain Worlds. World-Systems Analysis in changing times*, Ed. Paradigm Publisher, Boulder, 2012. Y sobre la conexión profunda entre las revueltas de 2011 y el neozapatismo, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Las revueltas populares de 2011 en perspectiva histórica”, en *ContraHistorias*, núm. 18, México, 2012.

exitosa, que no sólo modifica en 180 grados esa correlación de fuerzas adversa, sino que también echa a andar dicho ciclo aún vivo de la más reciente rebeldía mundial.

Por eso, no es para nada casual que inmediatamente, y frente a esta histórica irrupción de enero de 1994, la izquierda mundial va a manifestar una simpatía y solidaridad total respecto de este levantamiento indígena neozapatista, comenzando entonces a reconstruirse en los distintos países de todo el mundo, y empezando a recuperar sus proyectos, sus programas, su ideología, sus iniciativas, sus formas de organización, aunque, y precisamente a partir de esta crisis del periodo de 1989 a 1994, ahora bajo formas nuevas y diferentes, formas que de manera obligada tienen que inspirarse y tomar en cuenta a las ricas y novedosas lecciones que empiezan a generarse a partir de la práctica, de la acción y de las reflexiones teóricas de este mismo neozapatismo mexicano.

En esta línea, no es extraño que ya en 1996, sea el neozapatismo el que convoque y organice el Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y en Contra del Neoliberalismo, Encuentro fundamental en el que los movimientos antisistémicos de todo el planeta van a empezar a reconocerse mutuamente y a dialogar, para comenzar a darse cuenta de las enormes similitudes entre sus distintas demandas, pero también el carácter común de sus enemigos centrales, así como la cercanía y similitud de los procesos que padecen en sus respectivas naciones. Entonces y como estela directa de este Primer Encuentro Intergaláctico de 1996, nacerán pocos años después las protestas de 1999, 2000 y 2001 de Seattle, Génova, Barcelona, Praga y de todas las distintas expresiones del naciente movimiento de lucha en contra de los organismos y los foros y reuniones capitalistas trasnacionales que definen las políticas económicas que padece el planeta en su conjunto.

Por eso después de 1994 y de 1996, y vinculado también a estas protestas de 1999 a 2001, es que se gesta la iniciativa de los Foros Sociales Mundiales, los que habiendo arrancado en el año de 2001, se han prolongado con desigual fortuna hasta el momento actual. Pues si los primeros Foros Sociales Mundiales, en sus primeras cuatro o cinco emisiones, constituyeron una experiencia *antisistémica* verdaderamente interesante, productiva y muy promisoria, también es cierto que a partir de su sexta edición y en adelante, comenzaron a dejarse penetrar por Organizaciones No Gubernamentales, y por grupos bastante reformistas, que los llevaron a adquirir un perfil cada vez menos antisistémico y anticapitalista, lo que se hace evidente no sólo en el hecho de que en sus propias reuniones anuales comenzaran a gestarse abiertamente ‘Contraforos’ críticos, paralelos al propio Foro Social Mundial, sino también en su pérdida creciente, cada vez más obvia, de legitimidad y de capacidad de articular esa protesta antisistémica mundial.

Porque si los primeros cuatro o cinco Foros Sociales Mundiales, sirvieron para que los distintos movimientos antisistémicos del mundo se reconocieran,

articularen y aprendieran los unos de los otros, también es cierto que la limitada y muy discutible postura del Foro Social Mundial de no aceptar proponer ningún plan de acción práctico, terminó por paralizar el sentido propositivo que necesariamente debería de haber sucedido a los ricos debates de intercambio de experiencias y de mutuo reconocimiento y vinculación entre todos esos distintos movimientos. O también la idea de *no* aceptar por principio ni partidos ni tampoco organizaciones armadas, lo que desembocó en la absurda situación en la cual, el ausente más presente en todos esos Foros Sociales Mundiales, terminó siendo precisamente el neozapatismo mexicano. Un movimiento que como lo ha dicho un poco irónicamente el Subcomandante Insurgente Marcos, es “la guerrilla más pacífica del mundo”, siendo un evidente referente mundial que estaba en la cabeza y en el espíritu de prácticamente todos los participantes en esos Foros Sociales Mundiales, y que sin embargo estaba impedido de participar por ese también polémico estatuto asumido en el momento de la génesis misma de esos Foros Sociales Mundiales.

Además, hoy resulta claro que frente al dilema entre acentuar su carácter anticapitalista y antisistémico de un lado, o del otro, mantener una convocatoria lo más amplia posible, los Foros Sociales Mundiales optaron por la segunda opción, aunque esto sólo al precio de rebajar y edulcorar la radicalidad de sus planteamientos y demandas fundamentales, abriendo así las puertas para el proceso de ‘oenegeización’ referido, y con él, de predominio de los puntos de vista reformistas¹³, por encima de las perspectivas realmente anticapitalistas y antisistémicas que tuvieron mucho mayor peso en las primeras emisiones de esta misma iniciativa de dichos Foros.

Pero también y más allá del declive de estos Foros Sociales, es claro que ese ciclo de protesta que comenzó en 1994, y que atravesó estas estaciones del Encuentro de 1996, de las luchas en diferentes ciudades de 1999 a 2001, y de esos diferentes Foros Sociales Mundiales, también se manifestó en el vastísimo movimiento en contra de la guerra y de la invasión a Irak, posterior al 11

13. Por eso, no es casual que estos Foros Sociales Mundiales se hayan convertido cada vez más en defensores y promotores abiertos de los gobiernos ‘progresistas’ y supuestamente de izquierda de América Latina, como los de Venezuela, Ecuador o Bolivia, pero incluso también de Brasil o Argentina, gobiernos que en verdad son más bien *socialdemócratas* en lo político y *neokeynesianos* en lo económico, pero en su esencia profunda, totalmente *procapitalistas*. Una ilustración de esta tesis, para el caso del Brasil bajo los gobiernos de Lula y de Dilma Rousseff, puede verse en Raul Zibechi, *Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2012. Sobre la postura del neozapatismo mexicano hacia estos gobiernos “progresistas” de América Latina, es interesante revisar los textos del Subcomandante Insurgente Marcos, “De redentores e irredentos”, del 16 de julio de 2007, en el sitio de Enlace Zapatista, <http://www.ezln.org.mx>, antes citado, la entrevista *Corte de Caja*, Coedición Ed. Alterno y Ed. Bunker, México, 2008, y también la entrevista “El elemento extra: la organización”, en la revista *Rebeldía*, núm. 42, mayo del 2006. También, un intento de caracterización más general de estos gobiernos y de su relación con los movimientos sociales de sus respectivos países, puede verse en Carlos Antonio Aguirre Rojas, *L’Amérique Latine en Rébellion*, Ed. L’Harmattan, París, 2008, *Antimanual del Buen Rebelde*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2013, especialmente capítulo III y “Lateinamerika heute: Eine Darstellung aus der Sicht den ‘langen Dauer’” en *Comparativ*, año 12, núm. 5/6, 2002.

de septiembre de 2001, igual que en toda una serie de iniciativas y luchas antiglobalización que se desplegaron en los últimos trece años. Iniciativas cuyo último eslabón visible lo constituyen las potentes e impresionantes revueltas de 2011, las que como es bien sabido, se hicieron presentes también a lo largo y ancho de una gran parte de la geografía de todo el mundo.

Una segunda posible pista o razón fundamental de esos impactos e influencias universales, duraderos, profundos y anticipatorios del neozapatismo, quizá se encuentre también en el hecho de que fue este movimiento rebelde chiapaneco el que al afirmar y plantear su propia *agenda* de los objetivos fundamentales por los cuales luchaba, fue capaz de definir lo que al paso de los años se ha ido revelando como la *agenda fundamental compartida de las demandas principales* de prácticamente todas las rebeliones y todos los movimientos genuinamente *antisistémicos* en todo el planeta.

Pues no son solamente las revueltas de 2011, las que han enarbolado esas demandas que coinciden notablemente con las demandas iniciales y centrales del neozapatismo, sino que por distintas vías y en distintas modalidades, según las peculiaridades nacionales que corresponden a cada uno de los casos, es subrayable el hecho de que prácticamente todos los movimientos antisistémicos de los últimos cuatro lustros, reivindican también estos temas fundamentales de la lucha por la tierra, el derecho al trabajo, la conquista del techo, la educación, la salud, la alimentación, la cultura y la información, además de los combates por la reivindicación de la libertad, la democracia, la justicia, la independencia y la paz.

Reclamos y combates que conforman a esta suerte de agenda fundamental de demandas principales, o de objetivos, o de reivindicaciones de prácticamente *todos* los movimientos antisistémicos de los últimos tiempos, cuya función central dentro de dichos movimientos rebeldes, sólo es comprensible, si entendemos y asumimos a todas estas demandas en un sentido clara, radical y explícitamente *anticapitalista* y *antisistémico*.

Pues ahora, a dos décadas de su surgimiento a la luz pública, es más fácil trascender la visión superficial que en los primeros años posteriores a 1994, malentendió la naturaleza profunda de ese neozapatismo, calificándolo de ser un movimiento de “reformistas armados”, a partir de un juicio elaborado desde los criterios de la izquierda pre1968, que creía que sus demandas eran muy limitadas, y que constituían simplemente la lucha por una serie de elementos o reformas que los países más desarrollados en términos capitalistas, creían haber ya conquistado y cumplido desde varios siglos atrás. Pues si las consignas de tierra, o techo, o trabajo, o salud, o educación o alimentación, pero también de libertad, o justicia, o democracia, se interpretaban desde el limitado horizonte burgués, como si fuese la lucha por la libertad burguesa, o por la democracia ‘representativa’ capitalista, o por la salud burguesa, o por la tierra entendida

como simple reparto agrario, o por trabajo como simple aumento del empleo, entonces era posible pensar que estábamos frente a una lucha limitadamente intracapitalista o reformista, por demandas sencillas y fáciles de satisfacer¹⁴. Pero al paso de los años, y a partir de la propia práctica rebelde de los dignos indígenas de Chiapas, se ha ido mostrando felizmente, el carácter radicalmente *anticapitalista* y *antisistémico* que en la cosmovisión neozapatista tienen estas demandas fundamentales, carácter que se hace evidente cuando nos acercamos con más cuidado a ellas

Por ejemplo, cuando vemos que esa demanda de ‘tierra’ no es una simple lucha ni por el reparto agrario, ni tampoco por la reforma agraria, es decir, no es una simple lucha para que de manera *individual* se otorgue, o se devuelva, o se entregue la tierra a campesinos individuales, sino que es una defensa radical de la “Madre Tierra”, que implica, como lo plantean los sabios compañeros neozapatistas, que “¡La tierra no se compra ni se vende, se ama y se defiende!”, y por lo tanto, esta sabia consigna o demanda de ‘tierra’ no es otra cosa, para ese neozapatismo, que la lucha por la *desmercantilización total* de esa misma tierra, e incluso y más allá, por su real *desinstrumentalización*. Es decir, una lucha para que la tierra deje de ser concebida como mercancía, como bien inmueble que puede ser transferido en propiedad, e incluso, que la tierra deje de ser concebida como un simple ‘instrumento’, del cual el hombre puede disponer a voluntad, y que en lugar de esto, y desde una genuina desmercantilización, desapropiación y desinstrumentalización de la tierra, ella vuelva a ser concebida como la *fuerza general de la vida* y como el origen primero y el soporte todavía principal de la sociedad misma¹⁵.

O también la lucha por el ‘trabajo’, que no es simplemente la lucha por obtener un empleo o porque les sea devuelto un puesto de trabajo individualmente a los trabajadores, sino más bien y mucho más allá, la reivindicación del *derecho pero también del deber universal al trabajo*, que lo que implica es la reivindicación

14. De hecho, es esta distinción la que establece la clara frontera entre, de un lado, el neozapatismo y los movimientos realmente antisistémicos de toda América Latina, y del otro, los movimientos sociales de oposición intracapitalista, que si interpretan esas demandas mencionadas de ese limitado modo, y que piensan que con un cambio de personas o de partidos, o con la llegada al poder de tal o cual líder popular y carismático, como Chávez, Morales, Lula o Correa, se resuelven todas esas carencias y todos esos problemas que engendra el sistema social capitalista. Frente a esto, los neozapatistas subrayan que ellos no están luchando por cambiar a tal o cual persona, ni tampoco por cambiar a tal partido en el poder por otro, sino que ellos luchan en contra de un sistema que es el sistema social capitalista, y por algo tan sencillo como ‘cambiar el mundo’ radicalmente. Tesis reiterada por los compañeros, que se refrenda una vez más en la nueva etapa del neozapatismo, abierta en diciembre de 2012. Sobre esta nueva etapa, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La nueva etapa del neozapatismo mexicano”, en *Contrahistorias*, núm. 21, México, 2013.

15. Por lo demás, esta idea no instrumental y no mercantilizada de la tierra, y la concepción de la misma como ‘Madre Tierra’ es común a todas las civilizaciones humanas, como lo demuestra Mircea Eliade, en su libro *Patterns in Comparative Religion*, Ed. University of Nebraska Press, Lincoln, 1996. Sobre esta lucha por la tierra, como ‘Madre Tierra’, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Latin America’s Antisystemic Movements and its Struggle for the Land in the Twenty-First Century”, en *Review*, vol. XXXIII, núm. 4, 2010.

de esa idea del imaginario popular que retorna y se reivindica en cada nueva rebelión popular, a lo largo de siglos y milenios, de que “aquél que *no* trabaja, no tiene derecho a comer”. Lo que, si se asume radicalmente, implica que todos y cada uno de nosotros debemos vivir solamente del fruto de *nuestro* propio trabajo, y que entonces nadie puede vivir de la *explotación* del trabajo del otro, y nadie tiene derecho a disfrutar los frutos de la actividad laboral del otro. Reivindicación anticapitalista y antisistémica del trabajo, que es entonces una clara negación radical de toda forma posible de explotación económica, lo que no es más que una situación intermedia transitoria hacia la conquista de la *abolición* misma del trabajo, es decir, del fin de la esclavitud milenaria que la actividad laboral misma ha implicado siempre sobre los hombres.

O también las sabias consignas neozapatistas de ‘techo’, ‘salud’, ‘alimentación’ y ‘educación’, que en el fondo implican también la reivindicación del derecho de absolutamente todos los seres humanos, a la vivienda digna, a una salud digna de ese nombre, a la alimentación y a la propia educación, derechos que lo que persiguen es crear las *condiciones de vida mínimas* para desarrollar una existencia digna, y una reproducción material y espiritual adecuada para el conjunto de los seres humanos en general. Reivindicación otra vez *anticapitalista* y *antisistémica* de techo, salud, alimentación y educación, que nos lleva a la simple y elemental conclusión de que si la gente tuviese asegurados y garantizados de por vida, un buen lugar para vivir, una tierra para trabajar, un trabajo o actividad laboral en general en el cual ejercer sus habilidades, la alimentación para comer, la salud para vivir bien, y la educación para alimentar y formar su propio espíritu, es absolutamente lógico que *no aceptarían* entonces ser ni explotada por otros, ni tampoco dominada por otras personas, ni discriminada por cualquier otro, ni humillada, marginada, sometida o controlada por otros seres humanos.

Es decir que si se satisficieran de una manera generalizada y para todo el conjunto de los seres humanos, esas demandas de tierra y trabajo, pero también de techo, salud, alimentación y educación, la explotación económica, el despotismo político, la desigualdad social, la humillación y discriminación en sus múltiples formas, serían fácil y rápidamente borradas de la faz del planeta. Y es precisamente en esta clave de lectura *anticapitalista* y *antisistémica*, que son concebidas y enarboladas por el neozapatismo estas primeras consignas mencionadas. Y es en esa misma clave radical antisistémica, que dichas consignas han sido también reivindicadas por otros movimientos rebeldes latinoamericanos, como los piqueteros realmente autonomistas de Argentina, o las bases (que no los dirigentes) del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, o ciertos sectores importantes de los movimientos indígenas de Bolivia, o de la CONAIE en Ecuador¹⁶.

16. Sobre estos movimientos latinoamericanos, realmente anticapitalistas y antisistémicos, cfr. Raul Zibechi, *Movimientos sociales en América Latina. Entrevista*, Ed. La Crujía Ediciones, Buenos Aires,

Y así como estas demandas, que podríamos considerar como más vinculadas a los procesos de la reproducción material y espiritual inmediatas de los seres humanos, como las de tierra, trabajo, techo, alimentación, salud y educación, tienen este carácter radicalmente *anticapitalista* y *antisistémico* dentro de la concepción neozapatista, así también lo tienen las demandas que podríamos considerar como más generales y mediatas, y a la vez más políticas, que son las demandas restantes de la lista antes enunciada.

Por eso, cuando por ejemplo los compañeros neozapatistas plantean su lucha radical por la *democracia* no la conciben como la simple y limitada lucha por la democracia vacía, delegativa, derivativa, que es propia de la hoy dominante democracia burguesa representativa, y que hoy se encuentra en crisis en absolutamente todo el planeta. Más bien, y en lugar de esta democracia suplantativa, que conduce siempre al desgarramiento y división de las comunidades humanas, lo que los compañeros neozapatistas reivindican bajo el término de democracia, es la *democracia directa* y *asamblearia*, entendida como el verdadero autogobierno del pueblo, el que construido a partir del principio del ‘mandar obedeciendo’, rebasa a esa limitada democracia burguesa, delegativa y suplantativa, para reinstaurar el papel decisorio central de las Asambleas, en una lógica que pretende construir y hacer emerger el consenso de la comunidad en su conjunto, devolviendo de manera radical el protagonismo y la capacidad de decisión sobre sus propios asuntos a la comunidad misma.

Nueva y al mismo tiempo muy vieja forma de la democracia directa o asamblearia, que no tiene nada que ver con la limitada y tibia forma de la democracia *participativa*, la que no es más que un simple parche, finalmente fallido, de dicha democracia burguesa limitada. Democracia directa y asamblearia, que simplemente nos restituye el sentido original del término democracia, que significa precisamente gobierno del pueblo, y no ‘para’ o ‘por’ el pueblo, ni tampoco ‘en su representación’ o ‘en su lugar’ o ‘en su beneficio’, sino más bien, un gobierno directamente del pueblo, es decir, el verdadero *autogobierno popular*. Sentido originario del término democracia, o autogobierno del pueblo, que naturalmente invalida, trasciende y supera, no sólo la forma limitada, suplantativa, derivativa y finalmente muy pobre de la democracia burguesa capitalista, sino también a las igualmente sesgadas y limitadas formas de la democracia, que en distintos momentos históricos, se desarrollaron acompañando a las sociedades divididas en clases en general¹⁷.

2008 y *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Ed. Sísifo, México, 2008. También Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Les nouveaux mouvements antisistémiques en Amérique Latine : une brève radiographie générale”, en *Review*, vol. XXXI, núm. 1, 2008.

17. Por eso, no es casual que muchos de los teóricos políticos actuales reconozcan y deploran esta ‘crisis actual’ de la democracia moderna, sin encontrar la salida a la misma, que consiste simplemente en su eliminación total, y en su sustitución por la real y verdadera democracia, es decir, la democracia directa y asamblearia. Sobre este punto, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Noua democratie a noilor miscari antisistemice din America Latina”, en la revista *Stiinta Politice*, tomo III, Iasi, Rumania, 2008.

O también el complejo y polivalente término o consigna neozapatista de la ‘libertad’, que como nos lo han mostrado las revueltas de 2011, puede adquirir los más diversos y complejos significados. Por nuestra parte, y a partir también de la reciente experiencia de la ‘Escuelita Zapatista’, pensamos que en el caso del neozapatismo mexicano esta consigna de libertad es entendida como sinónimo del concepto de ‘autonomía global’, es decir, como la vasta libertad de decidir sobre nosotros mismos, sobre nuestro destino, sobre la construcción del futuro que deseamos, sobre nuestra sociedad, pero también sobre nuestra economía, nuestro arte, nuestro comercio, nuestra cultura, nuestras relaciones de género, etc. Como un concepto prácticamente idéntico o casi a la idea neozapatista de la autonomía, concebida como esa autonomía global mencionada, y por ende, no sólo en términos limitadamente jurídicos o solamente políticos, ni tampoco como autonomía relativa a los aspectos exclusivamente identitarios y civilizatorios, sino como verdadera *autonomía global integral*, es decir, la libertad o autonomía como el ejercicio de escoger y de delinear en su totalidad la “figura deseada de nuestra propia socialidad”, como lo plantea Bolívar Echeverría¹⁸.

E igualmente se hace evidente el sentido anticapitalista y antisistémico de este concepto de libertad, si asumimos que para que seamos capaces de decidir de esa manera libre y soberana sobre nuestros destinos, y sobre la figura de nuestra socialidad, es absolutamente indispensable haber anulado, tanto toda la herencia de la sociedad capitalista, como también de las sociedades clasistas y de la condición prehistórica humana.

Por su parte la demanda y consigna de ‘justicia’ neozapatista, tampoco será concebida como la demanda de la impartición o la imposición del limitado modo burgués de concebir a esta justicia, es decir, como la asignación de premios o castigos a partir del cumplimiento o incumplimiento de leyes abstractas, que han sido hechas siempre por los poderosos y los ricos, y que como sabemos, establece una justicia en la que aunque todos son iguales, siempre hay unos ‘más iguales que otros’, y en donde dicha justicia se vende siempre al mejor postor.

A diferencia de esta noción, los neozapatistas conciben a la justicia como un proceso que actúa dentro de una lógica retributiva del daño, es decir, que intenta compensar y paliar los efectos negativos producidos por el acto negativo

18. Sobre la cercanía o gran similitud entre las nociones de ‘libertad’ y de ‘autonomía’ en los neozapatistas, vale la pena revisar los cuatro Cuadernos que fueron entregados como Cuadernos de Texto, para el Curso ‘La Libertad según l@s Zapatistas’, impartido en agosto de 2013 en la ‘Escuelita Zapatista’. Sobre su noción de autonomía como autonomía global integral, cfr. Teniente Coronel Insurgente Moisés (hoy, ya, Subcomandante Insurgente Moisés), “Palabras del Teniente Coronel Insurgente Moisés” en *Contrahistorias*, núm. 8, México, 2007, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Gehorchend Befehlen. Die politischen Lektionen des mexikanischen Neozapatismus*, Ed. Assemblage, Münster, 2013, en especial el capítulo 1. Y de Bolívar Echeverría, cfr. *Discurso Crítico y Modernidad. Ensayos Escogidos*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2011.

o ‘delito’ realizado, y también y más en general, una justicia que se basa en la idea de que hay que darle a cada quien, lo que a partir de sus propios actos ha merecido o merece. Justicia que entonces se vuelve otra vez casuística, pero por esto mismo, una justicia mucho más precisa, y si vale decirlo así, más “justa”, en una lógica que nos recuerda la frase célebre y completamente aguda de Marx, cuando afirmó que “el derecho para que sea justo tiene que ser desigual”. Una justicia que entonces, no aplica un rasero abstracto homogéneo a individuos y personas que son profundamente desiguales, sino que trata precisamente de adaptarse a esta diversidad de condiciones y de circunstancias específicas que corresponden a la individualidad de cada una de esas personas.

Y también tiene un profundo sentido *anticapitalista* y *antisistémico* la consigna de la ‘paz’, la que en las trágicas circunstancias que hoy vive México, adquiere múltiples significados, por ejemplo el de la reivindicación de la paz frente a la guerra permanente, cada vez menos encubierta y cada vez más obvia, de los poderosos en contra de los débiles. Es decir, en contra de la guerra de destrucción y eliminación que contra los indígenas mexicanos, lleva a cabo el capitalismo neoliberal actual, en la medida en que esos indígenas mexicanos, que no *son* consumidores activos ni productores particularmente útiles al capitalismo, dejan de ser funcionales a él, y por lo tanto, no entran en sus cuentas, al no poder ser explotados e incorporados a las lógicas de ganancia, acumulación y venta y compra de mercancías¹⁹.

Pero también es la reivindicación de la paz, frente a la guerra de despojo de sus territorios, guerra que hoy se despliega en toda América Latina y en el mundo entero, y naturalmente también en Chiapas, para robarle a las poblaciones diversas del globo terráqueo, sus bosques, sus aguas, sus maderas, su uranio, su petróleo y todo el conjunto de sus distintos recursos naturales. Reivindicación profunda de la paz, que también muestra su dimensión radicalmente *anticapitalista*, cuando recordamos la declaración de los compañeros neozapatistas, que nos dicen que ellos son un ejército que lucha para *autodestruirse*, es decir, para construir un mundo en el que nunca más sea necesario ningún tipo de ejército ni de guerra posible.

También es importante la consigna de la ‘independencia’ que es, naturalmente y en un primer nivel, la independencia nacional frente al dominio avasallante de Estados Unidos, y sus reiterados intentos de control, intervención, imposición y dominio de nuestra economía y de nuestro país en general, lo que se hace evidente desde el nombre mismo del EZLN, que se llama Ejército Zapatista de *Liberación Nacional*. Pero también, independencia significa independencia del

19. Sobre la actual y muy complicada situación de México, que está en vísperas de un estallido social de grandes proporciones, equivalente a la Revolución de Independencia de 1810, y a la Revolución Mexicana de 1910, véanse, además de las referencias de la nota 1, Sergio Rodríguez Lascano, *La crisis del poder y nosotros*, Ed. Rebeldía, México, 2010, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Mexikó a kronológiai 2011-ben: Üdvözöljük a történelmi 2010-et!” en *Eszmelet*, núm. 90, Budapest, 2011.

propio movimiento neozapatista frente al Estado, del que no aceptan recibir absolutamente nada, y también ahora frente a los Partidos políticos y a la clase política en su conjunto, pero más en general, frente a todo intento de cooptación, control, sometimiento o encuadramiento por parte de los poderes existentes, en todas sus formas posibles. Algo que se hace evidente cuando leemos en los Comunicados neozapatistas, de los veinte años que tienen de vida pública, que ellos ‘ni se rinden, ni se venden, ni claudican’, declaración que además respaldan con su propia práctica política, radical e indoblegable.

Una demanda más de los compañeros neozapatistas, que fue agregada en un momento posterior al primero de enero de 1994, es la demanda de ‘información’, es decir, la reivindicación del derecho a la información frente a la cada vez más escandalosa y vergonzosa manipulación de esta información, que llevan a cabo de manera abusiva, absurda y totalmente fuera de control, los medios burgueses y oficiales de comunicación masiva. Porque ellos manipulan, sesgan, truncan y mutilan la información a su antojo, y para beneficio de sus intereses, tal y como fue evidenciado una vez más, en la inmoral y completamente turbia elección presidencial mexicana, del año de 2012. En ella, se mostró nuevamente como esos medios de comunicación masiva manipulan e intentan moldear a la opinión pública, fabricando y destruyendo candidatos a la presidencia, fijando en su conjunto la agenda política y los temas centrales de debate en la sociedad, y convirtiéndose en un nuevo poder, enorme, desmesurado y completamente injustificado.

Frente a esto, los neozapatistas reivindican el derecho a la libre información, a la circulación libre de los datos, las noticias, los hechos y más en general a una información completa, verídica y objetiva. Y también reivindican, naturalmente, a las estructuras paralelas cada vez más eficaces, y con una audiencia cada día más y más grande, de los medios de comunicación *alternativos*, que son medios libres, críticos y que incluyen a las radios comunitarias, a los proyectos de contrainformación de todo tipo, a los sitios críticos del Internet, a las formas nuevas paralelas y libres de producir y de circular la información, como la producción de videos, audios, periódicos murales, revistas independientes y un largo etcétera²⁰.

La última demanda neozapatista importante, también agregada después del primero de enero de 1994, es la demanda de ‘cultura’, que es la reivindicación del derecho a la cultura, es decir, el respeto a la cultura propia y a la identidad propia, lo que en el caso de los *indígenas* neozapatistas cobra una relevancia particularmente aguda. Pues ella incluye, entre otros elementos, también la reivindicación de una relación dialógica, respetuosa e igualitaria entre las culturas, concebidas en pie de absoluta igualdad, y basadas en el reconocimiento

20. Sobre este punto, cfr. el texto del Subcomandante Insurgente Marcos, “Mensaje sobre los medios de comunicación masiva”, en *Contrahistorias*, núm. 18, México, 2012.

de la diversidad cultural, pero también en el respeto mutuo y en el mutuo reconocimiento de dicha igualdad y de su profunda legitimidad como modos diversos de acercarse al mundo y de intentar apropiarse intelectualmente de él. Porque ésta reivindicación de la cultura en términos antisistémicos y anticapitalistas, implica igualmente el *derecho a la formación cultural integral* de los individuos y los grupos sociales en general, en contra de las formas hoy existentes del monopolio del saber, o del disfrute elitista de las artes, o de las ciencias, o de las formas del conocimiento reproducidos y mantenidos por los aparatos de la escuela, de la Universidad, y de las estructuras hoy dominantes de gestión, monopolio y uso sesgado y excluyente del conjunto de los saberes humanos²¹.

La tercera pista fundamental que tal vez nos permite explicar el impacto y la gran influencia mundiales, duraderos y profundos del neozapatismo, es la de la trascendencia que él consiguió, a partir de tratarse de una rebelión fundamentalmente *indígena*, que orgullosamente se reivindicó en tanto que tal. Pues aunque ese neozapatismo, desde el primero de enero de 1994, aclaró que no estaba luchando solamente por las demandas indígenas, sino por demandas universales, y proclamó con una nobleza y generosidad ejemplares su consigna de “¡Para todos, todo, para nosotros, nada!”, sin embargo su propia aparición *abrió el espacio* para generar, tanto dentro de México como en toda América Latina, el nuevo protagonismo activo que los *movimientos indígenas de toda América Latina* han logrado desplegar en los últimos cuatro lustros recién vividos.

Pues es claro que los indígenas de América Latina, llevan más de quinientos años de luchar sin tregua en contra de la opresión, la marginación y el paternalismo, pero también la negación e invisibilización de su propia condición indígena. Pero cuando observamos estas luchas seculares desde los horizontes de la larga duración histórica, nos percatamos que hasta antes de ese punto de quiebre histórico esencial, que se representa simbólicamente en las tres fechas del levantamiento indígena del Ecuador de 1990, de las contracelebraciones de los 500 años de 1992, y sobre todo y fundamentalmente del levantamiento radical neozapatista de comienzos de 1994, procesos todos cuyas premisas se desarrollaron lentamente después y como resultado de la gran revolución mundial de 1968, es claro que estos indígenas de toda América Latina eran *negados* e *invisibilizados* en su propio ser indígena, en su condición en tanto que indígenas. Pues ellos eran considerados simplemente como si fueran “campesinos”, lo que en su inmensa mayoría eran, pero subsumidos entonces dentro de la categoría de campesinos, como si se tratase de un campesino más, lo que negaba la

21. Sobre el tema de la cultura, y de la relación entre culturas hegemónicas y culturas subalternas, cfr. Bolívar Echeverría, *Definición de la Cultura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2010, Carlo Ginzburg, *The cheese and the worms. The Cosmos of a Sixteenth-Century Miller*; Ed. John Hopkins University, Baltimore, 1992 y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Hegemonic Cultures and Subaltern Cultures: Between Dialogue and Conflict” en *Review*, vol. XXVIII, núm. 2, 2005.

existencia y la relevancia fundamental de sus lenguas particulares, sus usos y costumbres singulares, su historia y su memoria específicas, y toda la densidad irreplicable que brotaba no de su condición campesina, sino precisamente de su condición como *indígenas*, que también eran igualmente campesinos.

Estos campesinos indígenas eran concebidos sólo como campesinos, mientras que sus lenguas eran calificadas no como lenguas sino como dialectos, y su arte era visto sólo como una simpática manifestación de folklor exótico. Al mismo tiempo, sus costumbres principales, sus cosmovisiones del mundo y su identidad, eran ubicados como arcaísmos del pasado, o en el mejor de los casos, como datos y realidades solo dignas de estudio por parte de los antropólogos, desde una posición que oscilaba entre el claro y llano desprecio, la negación y la exigencia de su occidentalización forzada, hasta, en el otro extremo, la actitud condescendiente, paternalista y sobreprotectora de tratar de entenderlos, y de “asimilarlos” por vías tranquilas y pacíficas al progreso y a la civilización, naturalmente occidentales, en la lógica de ayudarlos a avanzar, progresar y mejorar.

Felizmente, estas atrasadas posiciones y formas de asumir y concebir a los indígenas, tanto en México como en América Latina, comenzaron lentamente a resquebrajarse a partir de la revolución cultural mundial de 1968, terminando por colapsar y hacer crisis ese emblemático primero de enero de 1994, que es el momento simbólico que rompe este conjunto de atrasadas posturas, y esta errónea manera de concepción sobre lo indígena. Por eso, desde 1994 en adelante, los indios de toda América Latina pasan de una posición *defensiva* a una *posición ofensiva*, desde la protesta semioculta al reclamo abierto, pero también a la reivindicación del reconocimiento de la igual legitimidad de su lengua, identidad, costumbres, cosmovisiones y concepciones del mundo, es decir de sus distintos y originales modos de ser, pero sobre todo de su igualdad general ante todos los otros grupos sociales²².

Pero más allá y en términos mucho más radicales, también después de 1994, estos indígenas rebeldes de toda América Latina van a reivindicar su *anticapitalismo* profundo, reflejado y encarnado, por ejemplo, en su concepto de democracia directa que antes ya mencionamos, o también en su idea redistributiva y mucho más compleja de la justicia, o también en sus modos diferentes de hacer política, basados en que lo político no se separa ni se independiza nunca de lo social, o su idea sutil y rica del *sumak kawsay* o buen vivir, diametralmente opuesta a las nociones capitalistas de crecimiento, desarrollo o progreso y cualitativamente superior a todas ellas, o todo un largo etcétera, que está aún por analizar e investigar con más cuidado.

22. Sobre este cambio de la ‘imagen social’ y de la percepción general de los indígenas, en el caso del neozapatismo mexicano, véase el ensayo de interpretación de dos singulares fotografías, en Fabiola Jesavel Flores Nava, “Leer la imagen, mirar el texto: un comentario de dos fotografías sobre el neozapatismo mexicano”, en *Contrahistorias*, núm. 21, México, 2013.

Porque en esta postura indígena que ahora ha pasado a una posición ofensiva, lo que se está planteando finalmente, es todo un verdadero *proyecto de modernidad alternativa* a la modernidad capitalista dominante, proyecto que estos mismos indígenas encarnan, defienden y enarbolan, abierta y retardadamente, a partir de esa ruptura fundamental de 1994²³. Pues ha sido también gracias al neozapatismo, entre otros factores importantes, que en los últimos veinte años hemos podido tener tan potentes movimientos indígenas dentro de todo el mapa de América Latina, movimientos que están todavía en proceso de conquistar sus demandas principales, y de definir más claramente sus perfiles *anticapitalistas* y *antisistémicos*, en países como Ecuador o Bolivia, pero también y en diferentes grados, en Perú, Chile, Colombia o Guatemala. Y puesto que en los últimos cuatro lustros, América Latina se ha ido convirtiendo en el verdadero e incontestable *frente de vanguardia de la lucha antisistémica planetaria*, entonces la emergencia, y luego el paso a una posición ofensiva reivindicativa de todos estos movimientos indígenas, procesos ambos alimentados de modo fundamental por el neozapatismo mexicano, son otras más de las vías complejas que han determinado esa centralidad e impacto universal, duradero, profundo y anticipador del neozapatismo dentro del conjunto de la lucha antisistémica planetaria.

Finalmente, una cuarta pista posible de este eco mundial y de esta influencia fuerte y múltiple del neozapatismo, está en el hecho de que, en contra de la voluntad de los propios compañeros neozapatistas, que han insistido una y otra vez en que ellos *no son* y *no quieren* ser la vanguardia de nadie ni tampoco un modelo a seguir, y que ellos no quieren darle a ningún otro movimiento recetas a ser seguidas por los otros, a pesar de todo esto, ellos han funcionado en los hechos como un verdadero modelo para el conjunto de los nuevos movimientos antisistémicos en todo el planeta. Un ejemplo que, como ya lo hemos mencionado, es estudiado, seguido, analizado, recuperado, replicado, reproducido, y también considerado con atención en distintos grados y de distintas maneras, por prácticamente todos los restantes movimientos antisistémicos del mundo entero. *Carácter modélico o ejemplar* del movimiento neozapatista, que puede ser ilustrado a partir de solamente dos ejemplos, entre muchos otros posibles.

Primero, en el hecho de que en su estrategia de lucha, que no está ya centrada toda ella en torno de la toma del poder, se encierra en realidad otra *concepción radicalmente nueva y distinta del poder y de cómo enfrentarlo*, y a partir de aquí, otra idea también de la manera en que debemos construir y organizar

23. Sobre esta importante idea de *otras* modernidades, distintas de la modernidad capitalista, cfr. Bolívar Echeverría, "Modernity and Capitalism (15 Theses)" en *Theomai*, núm. 11/12, Buenos Aires, 2005. Y sobre el proyecto neozapatista como proyecto de una modernidad alternativa y anticapitalista, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Gehorchend Befehlen. Die politischen Lektionen des mexikanischen Neozapatismus*, antes citado y *Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. El Perro y la Rana, Caracas, 2007.

nuestras múltiples resistencias, para confrontar a los múltiples poderes con los que nos enfrentamos. Es decir, la idea de que el poder y los múltiples poderes en que se encarna, tienen que ser vistos, analizados y descifrados, no desde arriba hacia abajo, sino desde abajo hacia arriba, ‘leyéndolos’ e interpretándolos a contrapelo, desde el punto de vista de las clases populares, pero también desde el reconocimiento de su “lado malo” hegeliano, del lado negador que ellos llevan implícito, y que tarde o temprano terminará finalmente por destruirlos²⁴. Concepción nueva del poder, que no casualmente nos recuerda muchos de los desarrollos de Michel Foucault, y que reencontramos hoy en los debates sobre el poder y los movimientos que desarrollan los piqueteros argentinos, o también los indígenas radicales y rebeldes bolivianos o ecuatorianos, al verse confrontados con la existencia de los llamados Estados ‘progresistas’ de sus respectivos países.

Otro elemento desarrollado por el neozapatismo, que luego vemos también reaparecer en otros movimientos antisistémicos de las distintas regiones del planeta, es el del *nuevo sujeto* de lucha que él reivindica, y que incluye prácticamente a todo el conjunto de las clases, grupos y sectores subalternos de la sociedad, es decir, a ese 99% al que aludía el movimiento de Ocupa Wall Street. Porque los actores que ahora son convocados por el neozapatismo, no son solamente la clase obrera y sus aliados, los que siguen siendo convocados y considerados como *fundamentales*, pero también y junto a ellos ahora se convoca igualmente a los jóvenes, las mujeres, los indígenas, lo mismo que a todos “los de abajo”, es decir, a aquellos que habitan los sótanos más inferiores de la sociedad, pero también a los subalternos, los excluidos, los marginados, las distintas minorías de la sociedad, y más en general, a todas las víctimas del sistema en todas sus formas posibles. Grupos, colectivos, y sectores sociales sumamente diversos, a los que en su conjunto el neozapatismo se refirió en el pasado bajo el término genérico de ‘sociedad civil’ y más recientemente como el universo de ‘los de abajo’. Amplia convocatoria a este ‘abajo social’ o a la sociedad civil, y amplio protagonismo activo de este vasto conjunto social, que vimos reproducirse nuevamente en prácticamente todas las grandes revueltas del año de 2011, igual que en todos los movimientos de protesta que han sucedido a estas mismas revueltas.

Estas son, entre muchas otras líneas de indagación que aún es necesario seguir profundizando e investigando, cuatro pistas posibles para tratar de explicar ese carácter *ejemplar* o *modélico* del neozapatismo mexicano, respecto del conjunto de los actuales movimientos antisistémicos de todo el planeta.

24. Sobre este tema central del poder, los poderes y los contrapoderes, cfr. Michel Foucault, *Discipline & Punish: the Birth of the Prison*, Ed. Vintage Books, Nueva York, 1995 y *Security, Territory, Population: Lectures at the College de France 1977-1978*, Ed. Picador, Nueva York, 2009 y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Gerando o contrapoder, de baixo para cima e à esquerda” en *Lutas Sociais*, núm. 17/18, Sao Paulo, 2007 y “A Mirada neozapatista: olhar (para e desde) baixo e à esquerda”, en *História e Luta de Classes*, año 7, num. 11, Paraná, 2011.

Carácter modélico o ejemplar, que mirando hacia el futuro, nos permite mantener muy viva la esperanza de que, dentro de nuestro país, es posible un mañana distinto a la tragedia, la crisis, la destrucción y el desamparo que hoy dominan por doquier. Pero, a partir de esta bella y rica semilla que es ese digno movimiento neozapatista, es que podemos igualmente avizorar, con enorme confianza y gran esperanza, no solamente en nuestro país, sino también en nuestro semicontinente latinoamericano y en el mundo, ese posible futuro libre y emancipado de la humanidad entera.

En un agudo ensayo, titulado “Marcos, Mandela, Gandhi”, Immanuel Wallerstein planteó la interesante y acertada idea de que, de entre la enorme cantidad de movimientos antisistémicos que se habían desarrollado en todo el siglo XX, había tres que, en particular, se destacaban de todo el conjunto. Y sobresalían de ese conjunto, porque los tres habían logrado trascender sus respectivas fronteras nacionales, desplegando entonces un eco e impacto mucho más universal, y realmente de escala planetaria. Esos tres movimientos son los del Congreso Nacional Indio, asociado a la figura de Mahatma Gandhi, el Congreso Nacional Africano, cuyo líder emblemático es Nelson Mandela, y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional con su conocido vocero, el Subcomandante Insurgente Marcos²⁵.

Para Wallerstein, era esta capacidad de convertir una lucha local y específica, en una *lucha de carácter universal*, lo que provocaba esta diferencia entre estos tres movimientos y los tres personajes emblemáticos asociados a ellos, y el vasto conjunto restante de los otros movimientos antisistémicos del siglo XX. Y era también este acceso a la condición de universalidad, lo que según nuestro autor, le otorgaba a esos tres movimientos una verdadera *hegemonía moral universal* sobre los otros movimientos rebeldes que les han sido contemporáneos.

Naturalmente, coincidimos por completo con Immanuel Wallerstein. Así que podemos prolongar un poco su argumento, y preguntarnos ahora por qué esos tres movimientos han logrado tanto esa conversión de sus luchas, de locales o nacionales a universales, y también esa construcción de dicha hegemonía moral. Y podemos esbozar la respuesta de que, en los tres casos, la lucha que enarbolaron esos movimientos, era una lucha por una causa que en verdad ya era una causa *universal*, y que en la coyuntura en la que cada uno de ellos surgió, la realidad que era impugnada por dichos movimientos había llegado a un punto de exacerbación que la volvía ya intolerable, desde el barómetro de la economía moral de la multitud²⁶, y precisamente en una escala ya no solamente

25. Nos referimos al ensayo de Immanuel Wallerstein, “Marcos, Mandela and Gandhi”, de marzo de 2001, ya antes citado, y consultable en el sitio del Fernand Braudel Center: <http://www.binghamton.edu/fbc>.

26. Sobre este importante concepto de la economía moral de la multitud, cfr. Edward P. Thompson, *Customs in Common: Studies in Traditional Popular Culture*, Ed. The New Press, Nueva York, 1993, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Edward Palmer Thompson y la economía moral de la multitud

local sino ahora universal. Y la brillantez y genialidad de esos tres movimientos, consistió precisamente en haber sido capaces de captar, a un mismo tiempo, tanto esa extensión universal del fenómeno que ellos localmente cuestionaban e impugnaban, como también ese punto de no retorno de la insatisfacción popular y de la economía moral de la multitud, en este caso mundial, que había convertido en ya inaceptables esos mismos temas o fenómenos puestos en la picota por la conciencia y la rebelión popular.

Porque el Congreso Nacional Indio, lo que cuestionó radicalmente fue el *colonialismo universal*, y no solo el colonialismo británico, mostrando cómo era ya inaceptable, en pleno siglo XX, la tutela y el dominio colonial de una nación cualquiera sobre otra. Por su parte, el Congreso Nacional Africano, exhibió ante todo el mundo la vergüenza del racismo, y no sólo del racismo británico en Sudáfrica, sino del racismo en todo el mundo, demostrando su carácter ya inaceptable y anacrónico en un mundo caracterizado por la diversidad y enorme variedad de los grupos humanos y étnicos de toda estirpe. Finalmente, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha hecho ostensible que, en este nuevo milenio que comenzó en 1994, en las montañas del Sureste mexicano, es absolutamente imposible seguir aceptando la *exclusión de todo tipo de mayorías*, y no sólo la exclusión de los indígenas, ni tampoco sólo en México o en Latinoamérica, sino en todo este cada día más pequeño Planeta Tierra.

Por eso, y como ellos mismos lo plantean, la lucha neozapatista es una lucha de ‘los más pequeños’, pero en contra de ese gigante planetario que es el capitalismo mundial, con todas las *formas de exclusión social* que necesariamente lo acompañan, y que aún hoy sobreviven a lo largo y ancho del mundo. Una lucha titánica que explica también, en nuestra opinión, ese carácter modélico y ejemplar del neozapatismo mexicano para los movimientos antisistémicos actuales de todo el planeta. Una lucha que, como bien nos recuerda la lección de David contra Goliat, sin duda alguna habremos muy pronto de ganar.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, "Hegemonic Cultures and Subaltern Cultures: Between Dialogue and Conflict" en *Review*, vol. XXVIII, núm. 2, 2005.
- ____ *Gehorchend Befehlen. Die politischen Lektionen des mexikanischen Neozapatismus*, antes citado y *Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. El Perro y la Rana, Caracas, 2007.
- ____ "Gerando o contrapoder, de baixo para cima e à esquerda" en *Lutas Sociais*, núm. 17/18, Sao Paulo, 2007
- ____ "Noua democratie a noilor miscari antisistemice din America Latina", en la revista *Stiinta Politice*, tomo III, Iasi, Rumania, 2008
- ____ "Les nouveaux mouvements antisystemiques en Amérique Latine: une brève radiographie générale", en *Review*, vol. XXXI, núm. 1, 2008.
- ____ "Latin America's Antisystemic Movements and its Struggle for the Land in the Twenty-First Century", en *Review*, vol. XXXIII, núm. 4, 2010.
- ____ "Edward Palmer Thompson y la economía moral de la multitud en el mundo del Siglo XXI" en *Retratos para la Historia*, Ed. Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, La Habana, 2010
- ____ "A Mirada neozapatista: olhar (para e desde) baixo e à esquerda", en *História e Luta de Classes*, año 7, num. 11, Paraná, 2011.
- ____ "Mexikó a kronológiai 2011-ben: Üdvözöljük a történelmi 2010-et!" en *Eszmelet*, núm. 90, Budapest, 2011.
- ____ "Las revueltas populares de 2011 en perspectiva histórica", en *ContraHistorias*, núm. 18, México, 2012
- ____ *Gehorchend Befehlen. Die politischen Lektionen des mexikanischen Neozapatismus*, Ed. Assemblage, Münster, 2013
- ____ "La nueva etapa del neozapatismo mexicano", en *ContraHistorias*, núm. 21, México, 2013.
- ____ *L'Amérique Latine en Rébellion*, Ed. L'Harmattan, París, 2008, *Antimanual del Buen Rebelde*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2013,
- ____ "O que são os movimentos antisistémicos?", en *História em reflexão*, vol. 7, núm. 13, 2013, en el sitio en internet: <http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/historiaemreflexao/article/view/2503/1473>.
- ____ "Raíces, orígenes e inicios del neozapatismo mexicano", en *ContraHistorias*, núm. 20, México, 2013.
- Echeverría, Bolívar, *Definición de la Cultura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2010, Carlo Ginzburg, *The cheese and the worms. The Cosmos of a Sixteenth-Century Miller*; Ed. John Hopkins University, Baltimore, 1992
- Echeverría, Bolívar, "Modernity and Capitalism (15 Theses)" en *Theomai*, núm. 11/12, Buenos Aires, 2005
- Echeverría, Bolívar, *Discurso Crítico y Modernidad. Ensayos Escogidos*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2011. 'Enlace Zapatista', en <http://www.ezln.org.mx>.
- Flores Nava, Fabiola Jesavel, "Leer la imagen, mirar el texto: un comentario de dos fotografías sobre el neozapatismo mexicano", en *ContraHistorias*, núm. 21, México, 2013.
- Foucault, Michel, *Discipline & Punish: the Birth of the Prison*, Ed. Vintage Books, Nueva

- York, 1995 y *Security, Territory, Population: Lectures at the College de France 1977-1978*, Ed. Picador, Nueva York, 2009
- Ginzburg, Carlo, "Making Things Strange: The Prehistory of a Literary Device" en *Representations*, num. 56, 1996.
- Mircea Eliade, *Patterns in Comparative Religion*, Ed. University of Nebraska Press, Lincoln, 1996.
- Ríos Gordillo, Carlos Alberto, "'Lo imposible se hace fácil'. Algunas lecciones de la Escuelita Zapatista", y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La 'Escuelita Neozapatista': vivir desde adentro la lucha por la autonomía", ambos en *Contrahistorias*, núm. 21, México, 2013.
- Rodríguez Lascano, Sergio, *La crisis del poder y nosotr@s*, Ed. Rebeldía, México, 2010
- Subcomandante Insurgente Marcos, "Mensaje sobre los medios de comunicación masiva", en *Contrahistorias*, núm. 18, México, 2012.
- Subcomandante Insurgente Marcos, "De redentores e irredentos", del 16 de julio de 2007, en el sitio de Enlace Zapatista, <http://www.ezln.org.mx>,
- Teniente Coronel Insurgente Moisés "Palabras del Teniente Coronel Insurgente Moisés" en *Contrahistorias*, núm. 8, México, 2007
- Thompson, Edward P., *Customs in Common: Studies in Traditional Popular Culture*, Ed. The New Press, Nueva York, 1993
- Wallerstein, Immanuel, "The Zapatistas: the second stage", del 15 de julio de 2005, del Fernand Braudel Center
- Wallerstein, Immanuel y Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Uncertain Worlds. World-Systems Analysis in changing times*, Ed. Paradigm Publisher, Boulder, 2012
- Wallerstein, Immanuel, "New Revolts against the System", en *New Left Review*, núm. 18, 2002
- Wallerstein, Immanuel, "Marcos, Mandela and Gandhi", de marzo de 2001, en el sitio del Fernand Braudel Center: <http://www.binghamton.edu/fbc>
- Wallerstein, Immanuel, "Antisystemic Movements: History and Dilemmas", en el libro colectivo *Transforming the Revolution. Social Movements and the World-System*, Ed. Monthly Review Press, New York, 1990
- Wallerstein, Immanuel, Hopkins Terence K y Arrighi, Giovanni, *Anti-systemic Movements*, Ed. Verso, Nueva York, 2012, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimenti Antisistemici. Pensare un'alternativa nel XXI Secolo*, Ed. Aracne Editrice, Roma, 2013.
- Zibechi, Raúl, *Movimientos sociales en América Latina. Entrevista*, Ed. La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2008 y *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Ed. Sísifo, México, 2008.